



Los mendigos habitan varias plazas del barrio./ Manuel Serrano

El Pla duerme intranquilo

Según la Policía Local, el **barrio** se ha convertido en uno de los más **inseguros** de Alicante capital

Manuel Serrano

Stephan pasea por Arquitecto Vidal con un cartel de 'Comproro' sobre los hombros. En esa misma calle, en el cruce con Barcelona, un individuo estuvo a punto de acabar con la vida de este hombre conocido como *El francés* por los vecinos de la zona. "Yo iba borracho, me provocó, le respondí y finalmente me agredió. Me clavó un cuchillo de diez centímetros en el cuello", cuenta Stephan mientras muestra la cicatriz fruto del corte. Pese a la agresión, *El francés* no siente miedo,

"Muchas viviendas han sido ocupadas por personas que viven de delinquir", cuenta Basilio García

pero sí preocupación por el aumento de la conflictividad en el barrio.

Un estudio de la Policía Local demuestra que El Pla, junto a Benalúa, es la zona de Alicante donde más se ha incrementado la inseguridad en los últimos años, hasta convertirse en una de las más conflictivas de la capital. Basilio García, Presidente de la A.VV. del barrio, cree el origen del problema se encuentra en el éxodo provocado por el *boom* inmobiliario de la última década. "Muchos vecinos han vendido sus casas a bajo coste y se han ido a vivir a

otros sitios. Sus antiguas viviendas han quedado ocupadas por personas sin recursos, que en muchos casos sobreviven mediante la delincuencia, como sucedió en la Zona Norte", explica el representante de los residentes.

Conscientes de este deterioro, desde la A. VV. de El Pla se ha trabajado por garantizar la seguridad del barrio desde su fundación hace cinco años, y en especial en los últimos meses. A finales de septiembre del pasado año, convocaron a los vecinos para hablar de este tema, a petición del concejal de Tráfico, Se-



En la calle Arquitecto Vidal, apuñalaron a un hombre y cerraron un local por armar alboroto./ M. S.

guridad y Transportes, Juan Seva. Aunque el propio Seva no pudo acudir finalmente a la cita, sí estuvo presente Elena Lumbreras, Jefa del servicio de la Concejalía, acompañada del Inspector Jefe de Policía de Barrios y de Seguridad Ciudadana, Julio Calero, y del Intendente General de la Policía Local, José María Conesa. Durante más de dos horas, los asistentes les expusieron sus preocupaciones, que reflejaban el sentimiento de intranquilidad en el barrio. Ocho meses después, Basilio García considera que la situación ha mejorado, pero todavía es preocupante: “Los focos de delincuencia se han reducido gracias a la mayor presencia policial, pero a la vez se han disipado los restantes”.

Nichos de droga

El tráfico de estupefacientes es uno de los delitos que más se ha expandido por el barrio. “Cuando aparece un chaval de 20 años con un coche de alta gama, es fácil imaginar que no se dedica a nada

bueno”, comenta Basilio García, quien pone un ejemplo: “En la Plaza Manila, hay un joven que utiliza a los niños que juegan allí para repartir droga”. García asegura que este caso se ha denunciado a la policía, pero José Ramón Jiménez, miembro de la Junta de la A.VV., aclara: “Si no le pillan con las manos en la masa, no pueden imputarle nada”. Más fácil lo tienen los cuerpos de seguridad en lugares donde los traficantes actúan con una mayor organización, como en Jiménez Reyes o San Mateo. Precisamente en esta calle, cerca del Bulevar, la Policía Nacional detuvo al propietario de un bar de copas que empleaba su negocio para la venta de sustancias prohibidas, según cuenta García.

Un marco inmerecido

La policía también intervino un pub en Arquitecto Vidal, la calle donde apuñalaron a Stephan. En este caso, se procedió al cierre del local por el alboroto que causaban y por irregularidades en la li-

La A.VV. de El Pla convocó una reunión entre vecinos y responsables de la seguridad

En Doctor Gómez Ulla, los niños juegan mientras los mendigos beben en los bancos

cencia de actividad. Se trataba de uno de los varios puntos negros que rodean al MARQ. Otro de ellos permanece en la Plaza de la Estella, donde se suelen concentrar grupos de jóvenes para fumar porros y hacer botellón, especialmente los fines de semana. “Pasa en toda España”, comenta un hombre sentado en la plaza, restándole importancia al asunto. Más preocupante, sin embargo, es el estado de la Plaza Doctor Gómez Ulla. Giovanni observa cómo sus hijos juegan mientras un mendigo se sienta en un banco a beber vino. “Esto no se puede permitir. Deberían habilitar un recinto donde acoger a estas personas”, reclama preocupado. Recientemente, las autoridades locales decidieron vallar sus jardines para evitar que los indigentes hagan vida en su interior. “Se solían reunir varios individuos que fumaban, trapicheaban droga y hacían sus necesidades en el césped”, cuenta Basilio García, quien lamenta que el museo tenga “un escaparate tan denigrado”.



Varias personas esperan la apertura del comedor social de Enrique Madrid./ M. S.



La Plaza Doctor Gómez Ulla, vallada./ M. S.



Un comercio de San Benito tuvo que cerrar./ M. S.

Pero el mayor núcleo de indigencia se encuentra en las dos plazoletas de Enrique Madrid, “la zona más insegura del barrio” según Basilio García. En la perpendicular Francisco Esteban Román, una ONG regenta un comedor social. Cada día, a partir de las 6 de la tarde, varios grupos de personas pobres se concentran en las dos plazas. “Muchos de ellos se juntan a beber y fumar, y luego empiezan a gritar y pelearse entre ellos”, explica Camilo, propietario de la tienda Chiquilines. “Todo eso produce inseguridad, porque la gente deja de llevar a los chicos ahí a jugar, cuando el parque debería ser para ellos y no para esa gente”, añade. Por ese motivo, Basilio García cree que el comedor social debería trasladarse a otro lugar. “La ONG hace una labor encomiable, pero atrae a gente conflictiva”, comenta. La intranquilidad en Enrique Madrid se extiende también por el tramo que va hacia la Plaza Manila. Basilio García asegura que es un punto de encuentro de *Latin*

Kings. “Son amantes de la fiesta. Cuando empiezan, no hay quien los pare”, expone. Ricardo Fernández, residente de la calle, denuncia que estos grupos no dejan vivir en paz al vecindario: “Han roto las vallas del jardín de mi casa. En verano, se suelen juntar quince cada noche para fumar. Si abrimos las ventanas, aspiramos droga”.

Más que un juego de niños

El último reducto de inseguridad en El Pla se localiza en la calle San Benito. Desde su peatonalización y la llegada del mercadillo, se ha convertido en el centro de las molestias para vecinos y comerciantes. Por las tardes, varios niños acuden a la calle para jugar a fútbol. “Ahora ya no usan balón de reglamento porque lo prohíbe un cartel, pero antes sí lo hacían, y llegaron a romper dos cristales y una barandilla”, cuenta indignado Vicente Asencio, de la cafetería L’Olga. Incluso, un comercio cerró por los insoportables balonazos.

“Si abrimos las ventanas, aspiramos droga”, cuenta un vecino de la calle Enrique Madrid

Un comercio de San Benito cerró por las molestias causadas por los balonazos de los niños

El incordio en San Benito se torna aún mayor los jueves y los sábados, con el mercadillo. Tirones, basura y coches en las aceras demuestran que la inseguridad no es sólo cosa de niños.

Trabajo común

La Asociación de Vecinos de El Pla mantiene informada a la policía de todos estos incidentes en materia de seguridad. En este sentido, José Ramón Jiménez resalta la importancia de denunciar los delitos. “La policía mide el malestar de un barrio por el número de demandas que recibe”, explica. Basilio García, por su parte, exige mayor diligencia a los agentes del orden. “Sabemos que no pueden incrementar la presencia policial en el barrio, pero podrían ir de paisano, a pie y por separado”, sugiere. Pero ante todo, el representante de los residentes apela al compromiso ciudadano. “Con voluntad política y social, El Pla recuperará la tranquilidad”, sentencia Basilio García.